



ACTUALIZACIÓN Y PRÁCTICA EDUCATIVA

UPDATE AND EDUCATIONAL PRACTICE

Fidel Solís Méndez¹

Introducción

Muchas veces se ha hablado de la actualización docente en la que se le ha pedido al profesor que se renueve en cursos, diplomados, maestría o un doctorado; sin embargo; habría que plantearse la pregunta ¿Ella repercute en la práctica docente? ¿Realmente la actualización se pone en práctica o sólo es un mero formalismo?

Eh aquí la cuestión, de ahí que el propósito del ensayo es reflexionar acerca del impacto de la actualización del docente en su práctica educativa. No se trata de encontrar el hilo negro de la práctica educativa, sino más bien reflexionar que realmente se debe hacer con la práctica educativa y la actualización.

¹Doctor en Educación. INAEC. solisfidel@gmail.com. orcid 0000-0002-2909-160X

Resistencia a la actualización

Parte de los docentes en cualquier nivel educativo se resisten a la actualización, considerando que la licenciatura es suficiente para seguir laborando en educación, pero tan sólo en un comunicado del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2021) refiere que en el cuarto trimestre de 2020 un “82.1% tienen formación académica como profesor o en una carrera relacionada con las ciencias de la educación” (p. 2).



Sin embargo, las necesidades educativas son otras, cada vez los sistemas educativos son cambiantes y piden otros requerimientos para permanecer en las aulas, por consiguiente, la actualización es cada vez más

necesaria, no sólo por un papel, por un estímulo económico; sino más bien por un crecimiento profesional y que ello incida en la práctica educativa, es por eso que “la calidad de la educación de un país no es superior a la calidad de su profesorado.

De ahí la prioridad que la gran mayoría de las reformas educativas otorga al fortalecimiento de la profesión docente. Pero si el profesorado es clave para la calidad de la enseñanza, es preciso según Vélaz y Vaillant (2010) “admitir también que no se puede mejorar la acción educativa de los profesores sin conseguir al mismo tiempo mayores niveles de calidad en el funcionamiento de las escuelas.”

(p. 1). Una realidad en México es que muchas escuelas no tienen lo mínimo para lograr un nivel de calidad, pues la infraestructura es insuficiente.

Por otro lado; no se trata de cuestionar o caer en el dilema de la calidad educativa, sino más bien seguir la directriz de esa actualización en la práctica educativa, pues de que sirve tener una preparación amplia si al momento de estar frente a grupo no

se aplica, no se comparte ese conocimiento al estudiantado, pues varias veces nos quedamos cortos porque no hay que olvidar que lo difícil no es aprender sino más bien saber enseñar o guiar el proceso de aprendizaje.

Es ahí dónde surge ese cuestionamiento ¿existe el hilo negro de la enseñanza? yo creo que no; mucho se ha hablado de los paradigmas educativos, modelos de enseñanza, teorías, estrategias, que muchos especialistas en materia de educación refieren. Estos planteamientos se escuchan muy bonitos pero las realidades educativas en México son diversas y cambiantes. Por ende, no aplica; se tendría que analizar en qué momento realmente es prudente aplicar lo que para ellos (especialistas) dicen es la innovación. Pues se sigue consolidando paso a paso el modelo educativo de la nueva escuela mexicana y no debe sorprender que ocurra otro cambio más adelante; esto es lo que ha incidido en que la actualización en algunas ocasiones no responde a las necesidades y cambios en materia educativa.

Sin embargo; no hay que olvidar que quién realmente tiene la experiencia y la base para guiar la construcción del conocimiento es el docente, mismo que conociendo la disciplina que orienta, es el especialista que puede crear estrategias (métodos, técnicas, recursos y procedimientos) que coadyuven a potencializar el proceso formativo en el estudiante. Otro rasgo de la actualización se pudo observar con la aún reciente pandemia del SAR COV 2 y que dejó claro que la mayor parte de los profesores de México y el mundo estábamos años atrás para responder a las nuevas necesidades de la educación, lo que se traduce que la tecnología nos rebasó, por lo que en palabras de Martínez (2020):

...debemos cuidar que esta educación en internet y en pantalla no nos deje apantallados. Las TIC nos pueden ayudar a innovar en el aula, pero el tránsito de un modelo analógico a uno tecnológico debió darse de manera ordenada y progresiva. En este sentido, nos faltó previsión. Considero que, ahora es fácil entender que equipar a las escuelas es necesario, pero no suficiente, se requiere

capacitar a los maestros porque serán ellos los encargados de integrar las TIC en el ámbito escolar, además de continuar con la actualización de sus saberes disciplinarios, pedagógicos, digitales (p. 19).



Cómo podemos darnos cuenta; la actualización impacta en muchos sentidos, no sólo es un cúmulo de títulos y ya, sino es explotar esos documentos en la práctica dentro del aula en pro del beneficio propio en la gestión docente y de los estudiantes, hacer una práctica renovada constante, continúa y permanente. Así mismo, el docente no sólo debe dedicarse a enseñar, debe tener un tiempo para aprender.

De acuerdo a organismos como UNESCO, UNICEF y el Banco Mundial, un

estudio realizado referenciado por Delgado (2020) arrojó que un 50 % de los países encuestados se preocuparon por atender y capacitar a sus maestros, lo que debería ser la prioridad de todo gobierno y no un negocio o un requisito. Esto porque en el mes de febrero del año en curso, la Unidad del Sistema para la Carrera de las Maestras y Maestros (USICAMM), para su proceso de admisión 2022-2023 publicó un listado de cursos que los aspirantes deberían tener como requisito y puntuación para su admisión (200 horas), cabría preguntarse ¿será que todos los docentes en activo cumplen con ello, están actualizados en cuanto a lo académico se refiere? mínimo el nivel de licenciatura deberían tener.

Sin embargo, la realidad es otra en algunos niveles educativos, en una publicación de Magaña (2021) cita a INEGI mostrando que” el 81.3% de profesores tienen licenciatura. Mientras que el 9.0% maestría, 1.1% doctorado, 7.9% alguna carrera técnica, normal o preparatoria; finalmente un 0.5% secundaria y 0.2% primaria” (p. 6). Sólo precisa datos de nivel

básico, lo que permite identificar que la mayor parte de docentes no va más allá de una licenciatura y en educación, debería ser una prioridad la preparación que es igual hablar de actualización.



Actualización y práctica educativa

Así pues; la actualización docente y la práctica educativa deben ir de la mano, aplicar lo aprendido y observar esos resultados en los estudiantes, ser capaces de influir en ellos para desarrollar y potenciar sus competencias (conocimientos, habilidades y valores) para el logro de un aprendizaje significativo y aplicable en sus contextos cotidianos. De esta manera, la actualización permite al profesor tener una panorámica más amplia de las situaciones y necesidades educativas para que con base en ello, presentarle al estudiante situaciones reales

en las que aplique el conocimiento adquirido.

Aunado a lo anterior, la práctica educativa debe ser cambiante, no se puede seguir repitiendo los mismos contenidos que aprendimos, las carencias de los estudiantes en el siglo XXI son otras. De ahí que esa actualización es esencial para una mejora continua de la práctica educativa, llevar esa actualización a la práctica, tal como lo refiere Ríos (2019) “Aprender a hacer lo que no se sabe hacer haciéndolo” una frase que parece muy concreta pero algo complicado en la práctica, ya que muchos docentes siguen renuentes a las mejoras continuas, sin embargo; los contextos son cambiantes y por ende inciden en que hay que adecuarse a ello.



Conclusiones

Las exigencias que demanda el siglo XXI en materia educativa son muchas, nuestros alumnos nacieron con la tecnología y eh ahí la parte de mejora continua del docente para cumplir con esas expectativas, pues bien sabemos que la práctica educativa es dinámica, reflexiva y cambiante para el logro de los aprendizajes que nuestras generaciones necesitan, por ello es vital que la actualización docente responda a esas exigencias que demanda la educación, cursos, licenciaturas, maestrías o

doctorados acorde al contexto y necesidades educativas del país.

Un punto más para cerrar es que todos los docentes reflexionen sobre lo que están haciendo en las aulas ¿es bueno, significativo o trascendental mi práctica docente? ¿será necesario mi actualización? Interrogantes que con el paso del tiempo y experiencia del docente se irán respondiendo, sin olvidar que la enseñanza no es tan técnica, sino más bien una construcción que se enriquece día a día.

Referencias

- Delgado, P. (2020). **La capacitación docente, el gran reto de la educación en línea.** Disponible en: <https://observatorio.tec.mx>
- INEGI (2021). **Estadísticas a propósito del día del maestro.** Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/>
- Magaña, C. (2021). **Las y los maestros: INEGI presenta datos sobre la docencia.** Disponible en: <https://www.mexicosocial.org/>
- Martínez Gómez, G I. (2020). **Los docentes de educación básica en México ante el COVID-19 ¿La emergencia como principio de innovación docente?** Disponible en: <http://www.comie.org.mx/>
- Ríos Castillo, A. (2019). **La importancia de la reflexión en la práctica educativa;** México: Escuela Normal Superior Prof José Medrano
- Vélaz, C y Vaillant, D. (Coord., 2010). **Aprendizaje y desarrollo profesional docente.** Madrid: Fundación Santillana. <http://www.ub.edu/obipd/>